



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

morisco. [literatura morisca]. De *moro*, procedente del latín *maurus*, y el sufijo adjetivador *-isco*. Se usa específicamente en el sentido de los andalusíes bautizados que permanecieron en España tras 1492 hasta su expulsión, y sus descendientes. (ing. *morisco*, adj. *moriscan*; fr. *morisco*; al: *morisco*).

Musulmán andalusí en general; en concreto, musulmán andalusí bautizado que siguió viviendo en España hasta la expulsión de 1609-1613. En el canon de la literatura en español, la aljamiado- morisca ha sido tipificada como literatura tradicional.

La palabra castellana *morisco* es un adjetivo derivado del latín *maurus*, que se refiere a los nativos de la Mauritania, noroeste de África. Es posible que la palabra latina provenga de la raíz semítica de la palabra púnica *mauharim* ‘occidentales’, la misma asociación que se da en el árabe actual *magrib/-í* y que, según Federico Corriente (2008, 116), estaría en la base de su propuesta de étimo copto de *al-Andalus*, **ement e-rēs > *am+andalīs > al+andalīs* ‘suroeste’. En principio se utilizó como adjetivo referido a musulmán andalusí, como en el v. 178 del *Cantar de mio Cid*: “Vna piel vermeia, morisca e ondrada”. En ese sentido general se traduce por *mauresque*, en francés, de donde lo toman el inglés y alemán *Mauresque*. En el sentido específico de musulmán andalusí bautizado que siguió viviendo en la España unificada hasta la expulsión de 1609-1613, la palabra *morisco* es un término especializado, que no varía en estas tres lenguas. Se aprecia dicho sentido ya en 1500 en una real cédula de los Reyes Católicos en Málaga (CORDE, 13 de julio de 2014). Para referirse a sus manifestaciones escritas se emplea también el término aljamiado. Los moriscos expulsados constituyeron comunidades en el norte de África y

continuaron usando el español, escrito en grafía latina, como lengua de su peculiaridad cultural.

Aunque, culturalmente, hayan sido caracterizados como representantes del período medieval y ajenos al Renacimiento, esto, que puede predicarse quizás de la mayoría (de ellos e incluso de los cristianos viejos), tiene notables excepciones, que prueban que podían estar informados e integrados en los nuevos modelos culturales, si así lo elegían, e incluso llevarlos consigo al norte de África tras la expulsión (Galmés: 1977-78, 217) o que, por ejemplo, los hijos de familias adineradas podían asistir a la Universidad y especialmente a los estudios de Medicina, lo cual se intentó impedir por diversos medios, incluso una súplica a las Cortes de Castilla de 1607 (García Ballester y Blasco).

Desde el punto de vista lingüístico, destaca un porcentaje elevado de alfabetización, tanto latina como arábiga. Esto supone que, incluso en niveles sociales en donde los cristianos viejos eran analfabetos, bastantes moriscos podían saber leer y escribir y que, en los niveles económicos más altos, los moriscos no muestran diferencia alguna con los cristianos viejos en el uso de la lengua general o común. Conviene resaltarlo porque se puede tender a clasificar su uso lingüístico a partir sólo de los textos aljamiados, que constituyen una muestra socio-cultural y lingüística muy específica, sin aplicación a todos los tipos de vida y circunstancias. Otro tipo de deformación procede del análisis de los textos “en morisco”, que pueden ser simples remedos de características lingüísticas hipertrofiadas y extendidas a toda la comunidad (Marcos Marín: 1985). Por lo tanto, los rasgos lingüísticos considerados moriscos son sólo aplicables a una parte de ellos y sus textos y a unas circunstancias concretas. En cuanto al uso de la lengua árabe y su mantenimiento, también hubo notables diferencias

(Vincent; 1993-94). En general, se ha señalado su persistencia en Valencia y su ausencia o reducción grande en Castilla y Aragón. El auge de la literatura aljamiada es buena prueba de la pérdida de la lengua árabe; pero también del mantenimiento de una *variante lingüística*, que quizás no se empleó en todas las situaciones de comunicación; pero que caracteriza a los textos aljamiados. En ella hay un fuerte componente árabe, así como usos románicos que habían dejado de emplearse en la comunidad cristiana. Galmés (2004, 63), siguiendo a Hegyi (*ibid.* 68), propuso considerarla “una variante islámica” del español; pero, manteniéndose en los estrictos términos lingüísticos, sería preferible hablar de *una variante arabizada* del español, puesto que sus características diferenciales, tanto gramaticales como léxicas (Galmés: 2004, 57-58, 60, 64, 68), se explican por el influjo de la lengua árabe y no del islam como religión. En el orden fonético, es llamativa la conservación del sistema de tres pares de sibilantes, sordas y sonoras, del castellano medieval, de la oposición entre <ll> y <y> (ambos esquemas se encontraban ya en franca descomposición en el uso general) o /p/-/b/, lo que demuestra una perfecta adaptación a la fonología del castellano, que no coincide con los rasgos fonéticos supuestamente estereotípicos que caracterizan a los textos “en morisco”. En la morfología, se puede destacar el uso mayor de pronombres personales tónicos, en vez de átonos, así como el participio de presente en lugar del nombre de acción del árabe: *obedecientes*, *recebientes*. En la sintaxis, la redundancia pronominal con el relativo (Marcos Marín: 1978, 94-97), la elipsis del verbo copulativo, o la perífrasis *haber a* con valor de ‘tener’, entre otras construcciones señaladas por Galmés, con quien no hay que estar de acuerdo en que esto refleje un modo de pensar “oriental” distinto del de los cristianos, “occidental”. En el léxico y la semántica es donde son más llamativas las influencias, como suele suceder en los distintos casos de interferencias lingüísticas y conmutación de código, especialmente en el

apartado de *calcos semánticos*, es decir, palabras romances que amplían sus sentidos con los de la palabra árabe a la que equivalen, en principio, sólo parcialmente, haciendo esa equivalencia total o, al menos, más amplia: *corazón* como ‘ánimo’ y ‘cambio’, *compañero* ampliado a ‘portador’, o nuevas formas léxicas como *averdadercer*, a partir de *verdad*, ampliado para los significados ‘creer’ y ‘confirmar’.

La literatura aljamiado-morisca ha sido considerada un tipo de literatura *tradicional* (Galmés, 2004: 71-86, 115-130, 131-137), y por ello se destacan en ella rasgos como la *anonimia* o la *vida en variantes*, con un estilo *anónimo y colectivo*. Estos rasgos no son comunes a otros casos de textos moriscos, en los cuales aparecen nombres de autores, como Mohamed el Xartosí de Guadalajara, Iça Gebir, Francisco Núñez Muley, Miguel de Luna y Alonso del Castillo (García-Arenal y Rodríguez: 2006), posibles autor y traductor de los plomos del Sacromonte, o los expulsados, Ybrahim de Bolfad, vecino de Argel, Ibrahim Taybili, de Alcalá de Henares, vecino de Testour (Túnez), Juan Alonso Aragonés, vecino de Tetuán o el quizás más famoso, Muhammad Rabadán, de Rueda de Jalón, vecino de Túnez. Incluso esa anonimia se puede discutir o matizar para los textos aljamiados. Un tal Ali Algaribo es autor de al menos parte de la *Desputa con los kristianos*. En casos como el del escritor ascético-religioso del siglo XVI conocido como *el mancebo de Arévalo*, la ocultación de su nombre es claramente una precaución por seguridad y lo mismo puede decirse del *alhichante* o peregrino de Puey Monzón, que narra un viaje a la Meca en el siglo XVI. Este autor se protegía al no hacer público su nombre; pero dentro de la comunidad estaba perfectamente identificado, como demuestra su título de ‘peregrino’, que se considera un honor en el mundo musulmán y que, en la España del XVI, no estaba al alcance de muchos musulmanes. Especial interés tienen los temas literarios que caracterizan su

expresión escrita y que el mismo Galmés (2004: 131) resume y clasifica, haciéndolos depender de su *tradicionalidad* en una serie de *tipos*, que define, siguiendo a Zumthor, “como la variante menendezpidaliana, todo elemento de ‘escritura’ a la vez estructurado y polivalente, es decir, que soporta relaciones funcionales entre sus partes, y es reutilizable indefinidamente en contextos distintos”.

En primer lugar destaca Galmés (*ibid.* 132) el motivo de la *luz*, expresado en las oposiciones *claro/oscuro*, *día / noche*, entre otras, en las que la claridad resalta los rasgos positivos y que se puede relacionar con posibles calcos sintácticos, como el de ampliar el sentido de *amanecer* para admitir sujeto personal e implementarse por un objeto directo: “*amaneció Allah la buena mañana*”. Hay “una conexión entre el elemento figurativo y una concreta selección léxica”. Ello permite, por ejemplo, que la oposición entre *cielo* y *tierra* sea el reflejo del fragor del combate: “*el cielo caía sobre la tierra*”. Los arreos del caballero se describen siguiendo un orden determinado y tipificado, seguido del motivo de la jactancia o autoalabanza, con la que el guerrero trata de amedrentar al enemigo. El mismo efecto de temor busca la descripción del tajo de la espada, que divide en dos jinete y caballo.

Otros tipos corresponden a los juramentos en los que se acumulan votos, el vuelo de las aves y los agujeros que de él derivan, o las descripciones para ponderar el lujo, que tienen una particular expresión en la tienda de campaña. También aparece el cliché del viento como mensajero, pues lleva activamente los mensajes.

Como se ha escrito en otro lugar (Marcos Marín: 1971, esp. 194-207), no basta con señalar la presencia de estos tipos para determinar presuntas influencias o cruces de relaciones. Es necesario establecer la

modalidad o, sería preferible hoy, la caracterización mediante atributos comunes. La aparición de determinados elementos, como puede ser una silla de montar, un tipo de movimiento del caballo o un tipo de espada, puede ser representativa de una influencia, si se dan condiciones específicas de contacto inexplicables de otro modo. De no ser así, es imprescindible extremar el cuidado.

La literatura de los moriscos se puede clasificar, en líneas generales, en tres grandes grupos: literatura aljamiado-morisca, textos de los moriscos expulsados en el norte de África (en alfabeto latino) y textos moriscos o atribuidos en alfabeto latino. Dentro de esas tres grandes divisiones se ha tratado de proponer distintas clasificaciones por subgéneros. Como en la mayoría de las clasificaciones, los límites son movibles y hay obras que pudieran estar en otro u otros de los varios grupos. Dada la gran cantidad de textos conservados, se limitará su enunciado a algunos ejemplos, fácilmente ampliables (Galmés: 2004, 97-113, que incluye el aparato crítico).

a) LITERATURA ALJAMIADO-MORISCA (EN CARACTERES ÁRABES O LATINOS)

1. Traducciones y adaptaciones del árabe

a. Textos religiosos islámicos.

Al-kitab de prédicas y exemplos (s. XVI). *Castigos de al-Hakim a su hijo* (s. XVI). *Los castigos de Alí* (s. XVI). *Libro de buenas doctrinas* (2ª. mitad s. XVI). *Los castigos del hijo de Adán* (1577). Baray de Remingo, *Breve compendio de nuestra ley y sunna* (1533-34). El Mancebo de Arévalo, *Sumario de la relación y ejercicio espiritual* (1ª. mitad s. XVI) y

Tafsira [Glosa] (s. XVI). *Coplas en alabanza de la religión musulmana* (s. XVI).

b. Textos de escatología musulmana, magia y supersticiones.

Al-hadiz de Alí Gağğal el malo, sobre el Anticristo y el juicio final (s. XVI); *Al-hadiz del baño de Zaryab*, (s. XV-XVI), con interesantes detalles sobre la vida en Córdoba en el s. X; *Al-hadiz de dos amigos*, (s. XVI) un amigo resucita para convertir al otro, que se salva. El *hadiz de Muça con Yaqub*, del s. XVI, se ha puesto en relación con la leyenda de *El condenado por desconfiado*. *Al-hadiz de Muhammad con el rey Habib* (s. XVI) se ocupa de milagros de Mahoma con la luna, para convertir al rey. La *Ascensión de Mahoma a los cielos* (s. XVI) se encuentra también en caracteres latinos. La *Estoria del día del juicio* (s. XVI) incluye la descripción de los círculos del cielo y el infierno. *Recontamiento del hijo de Umar con la judía* (1472). *Adivinanzas por el cuento de los nombres* (s. XVII). *Al-kitab de sueños* (s. XVI). *Al-kitab de las suertes de Du-l-Qarnain* (s. XVI). *Al-kitab del conto de Du-l-Qarnayn* (s. XVI). *Libro de dichos maravillosos* (s. XVI). *Libro de las suertes* (s. XVI). *Remedios contra el mal tiempo* (s. XVI).

c. Textos jurídicos islámicos.

Libro de la división de la jurisprudencia (s. XV), traducción del siglo X-XI. *Leyes de moros* (s. XIV, copia en caracteres latinos s. XV).

d. Textos de temas bíblicos adoptados en el Alcorán.

El más antiguo parece ser el *Poema de Yusuf*, de finales del s. XIII, comienzos del XIV, castellano-aragonés, en estrofas de *cuaderna vía*,

inició una serie de textos referidos al patriarca José: *La leyenda de Yusuf* (s. XVI o anterior). Abundan los textos referidos a Moisés (Muça): *Al-hadiz de Muça con la paloma y el halcón* (s. XVI); *Al-hadiz de la muerte de Muça* (s. XVI); *Las demandas de Muça* (s. XVI). Se refieren a Salomón: *Historia de la Ciudad de Latón y de los alcáncames* (s. XVI); *Historia de un juicio de Salomón* (s. XVII); *Recontamiento de Çulayman* (s. XVI). Se refieren a Abraham: *Al-hadiz de Ibrahim* (s. XVI); *Al-hadiz del sacrificio de Ismael* (s. XVI), Ismael ocupa el lugar de Isaac. Job es el personaje central de la *Estoria de Ayub* (s. XVI).

e. Textos sobre Mahoma y el grupo de fundadores del Islam.

También podría clasificarse como *alb* el *Recontamiento de Tamim al-Dar* (s. XVI), viaje a la región de los genios de un compañero de Mahoma. *Kitab al-anwar (Libro de las luces)* (s. XVI), desde Adán hasta los preliminares del matrimonio de Mahoma. *Al-hadiz de la muerte de Bilal* (s. XVI, s. XVII en caracteres latinos); Bilal era el “pregonero del Profeta”. *Al-hadiz de Çilman Alfarasi* (s. XVI), también de visiones de ultratumba. *Al-hadiz del lagarto*, conversión de un genio por Mahoma. *Historia del nacimiento de Mahoma*, incluye la muerte de su madre. *Recontamiento de Umar al-Hattab*, conversión de Omar. *Recontamiento de la muerte del escogido Muhammad* (s. XVI). *Al-madha de alabanza al al-nabí Muhammad* (s. XIV), en cuaderna vía.

f. Prosa didáctica.

Castigos para las gentes (s. XVII). *Dichos de los Siete Sabios de Grecia* (s. XVII), 186 tercetos octosílabos, (aab).

g. Textos de polémica religiosa.

Tratado de polémica antijudía y anticristiana (s. XVI), compuesto de seis textos. Muchos de los textos de polémica están en caracteres latinos y aparecerán en el apartado correspondiente.

h. Textos de viajes.

Ahmete, hijo de Phate, hijo de Abirrabia, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca* (fin XVI, escritura latina), viaje de Tortosa a Bujía, Alejandría, El Cairo, La Meca. *Avisos para el camino* (2^a. mitad s. XVI), ruta a Turquía. *Itinerario de España a Turquía* (2^a. mitad s. XVI), *Peregrinación al templo de Meca* (s. XVI, trad. original del XV, en caracteres latinos, en verso). *Las coplas del alhichante* [peregrino] *de Puey Monzón* (s. XVI), 79 coplas de arte menor (ababbccb).

i. Textos literarios en prosa y verso.

Se incluyen aquí una serie de hadices, obras entre la fantasía y la escatología, de intención ejemplarizante, además de otros textos literarios sin o con menor propósito moralizante: *El hadiz del alárabe y la doncella* (s. XVI); *El hadiz del alcázar de oro*, (sobre Alí, el yerno del profeta, gran héroe chií que tuvo gran predicamento entre los moriscos, lo que resulta interesante, quizás del s. XVI). Otro de estos textos sobre Alí es *Alí y las cuarenta doncellas*, reivindicación del yerno de Mahoma. El *Libro de las batallas* (S. XVI o anterior) se ha relacionado con los orígenes de la épica románica. El *Recontamiento de la doncella Carcayona* (s. XVII) trata del padre incestuoso y las desdichas de la hija, con milagro pre-conversión. Alejandro Magno, en árabe Du-l-Qarnayn, ‘el tío de los dos cuernos’, es personaje frecuente. El *Recontamiento del rey Alixandre* (1588 a.q.)

remonta al *Pseudo-Kallísthene*s, pero la finalidad de las conquistas es la difusión del islam.

2. Textos literarios de origen románico.

La *Historia de los amores de París y Viana* (2ª. Mitad del XVI), novela de caballerías, es un texto románico muy conocido.

3. Textos de temas cristianos adaptados al Islam.

Al-Hadiz de Iça [Jesús] *con la calavera* (s. XVI); *Al-hadiz de Iça y el hijo de una viuda* (s. XVI); *Al-hadiz del nacimiento de Iça* (s. XVII) combina el *Corán* y los evangelios apócrifos; *Estória que acaeció en tiempo de Iça* (s. XVI); *Historia del rey Jasús* (s. XVII), en caracteres latinos; *Jesús resucita a Sem hijo de Noé* (1577);

b) TEXTOS DE LOS MORISCOS EXPULSADOS EN EL NORTE DE ÁFRICA, EN ALFABETO LATINO.

El arrepentimiento del desdichado, (Túnez, s. XVII) contiene un recuerdo de la vida en Sevilla, entre el libro de viajes y la alegoría, junto con referencias a Garcilaso, Lope, Quevedo y Góngora. Ybrahim de Bolfad, vecino de Argel, *Comentación sobre un tratado de la doctrina musulmana compuesto en quintillas* (s. XVII), las quintillas van acompañadas de un comentario en prosa. Ibrahim Taybili, de Alcalá de Henares, vecino de Testour (Túnez), *Dicen de la Trinidad que Dios es trino* (1627), poema en octavas (abababcc). Juan Alonso Aragonés, vecino de Tetuán, *Romanze a la rrilijión yspana* (s. XVII) o Muhammad Rabadán, de Rueda de Jalón, vecino de Túnez, *Discurso de la descendencia de Muhammad*, romance, 1603. La complejidad literaria se puede apreciar en

el soneto barroco *Dios, que a los suyos padeciendo mira*, de un morisco andalusí de Túnez.

c) *Literatura morisca o textos supuestamente moriscos en alfabeto latino.*

Mohamed el Xartosí (o el Xartosse) de Guadalajara, médico del almirante don Diego Hurtado de Mendoza, escribió una *Respuesta a una pregunta de Ferrán Sánchez Calavera*, sobre el tema de la predestinación, en coplas de arte menor (abbaacca), incluida en el *Cancionero de Baena*. De 1462 es el gran tratado en caracteres latinos de Iça Gebir, el *Breviario sunní*, sesenta capítulos detallados sobre los derechos y obligaciones *que todo buen moro debe saber y usar*. Del s. XVI es la *Conclusión contra la Trinidad*. La *Explicación de la ley mahometana* es un manuscrito acéfalo, en caracteres latinos, del siglo XVII, con la explicación de la esencia y atributos de Dios, la oración y el ayuno, según la escuela malikí. A otra de las escuelas ortodoxas, la hanafí, se adscriben los *Artículos de la fe musulmana*, en un manuscrito que contiene un romance morisco y dos sonetos de Lope de Vega. También hanafí es el texto de los *Preceptos de la religión musulmana* (s. XVII). La *Apología contra la religión cristiana*, también del XVII, en caracteres latinos, incluye en la discusión el luteranismo.

La reacción contra lo que se siente como injusticia aparece en otros textos. El ms BN 9.067 conserva dos cuartetos en caracteres latinos, *Razón duerme*, una diatriba contra la España del siglo XVII.

Los textos anteriores son propiamente moriscos. Además, se encuentran textos referidos o atribuidos a este grupo, que son, casi con seguridad, exógenos. En su *Libro de todas las cosas y otras muchas más*

incluyó don Francisco de Quevedo (*Desenfados y juguetes*) el siguiente apartado:

Para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un día

[...]

“Morisco hablarás casi con la misma adjetivación, pronunciando muchas xx o jj: como *espadahán de jerro, boxanxé, Xorriquela y Mondoxas, cmera boxanxé*: y así en todo.

Otro texto burlesco, la *Confesión de los Moriscos*, ofrece ejemplos de confusión de vocales, como *picador* por *pecador*, de consonantes con epéntesis vocálicas, como *barbadero* por *verdadero*, *soneta* por *santa*, confusiones léxicas unidas a supuestos cambios fonéticos, como *sorbais* por *absolváis*. Los textos aljamiados, como se dijo, no coinciden con este arquetipo, claramente humorístico y denigratorio, que acabó dando origen a una de las dos tendencias antagónicas sobre los musulmanes españoles, la *maurofobia*. Llama la atención el sentido religioso del primero de los villancicos que se conservan en una hoja suelta, de escritura posiblemente del primer cuarto del siglo XVII, irregularmente cortada, en el convento de la Concepción de Nuestra Señora del Carmen, en Valladolid. Incluye cuatro textos diferentes, morisco el primero, vizcaíno, negro-guineo, y portugués, respectivamente, los restantes: para explicar muchos de los fenómenos gráficos de los textos moriscos, incluso los fingidos o literarios, puede pensarse más en una "retranscripción" que en una transcripción. Con ello no se alude a un hipotético original en caracteres árabes, sino a algo más matizado: el morisco, bien en árabe, bien en aljamía, se vale de un medio lingüístico cuya representación habitual, "natural", es el alifato; cuando se usa el alfabeto latino, por tanto, puede pensarse más en la correspondencia entre la *letra* árabe y latina que en la que existe entre

fonética (y fonología) y la representación gráfica. La presencia de estos textos, que son, si se quiere, irónicos, pero no burlescos, y que contienen alusiones claras a la situación de las minorías, en un convento carmelita es una muestra interesante de la complejidad religiosa subyacente a la España del siglo XVII.

En otro apartado, el de la *maurofilia*, habría que situar un tipo de textos muy característicos, los romances moriscos, romances tardíos en los que el moro aparece con atributos de nobleza y heroísmo y que corresponden a la plana literaturización de los personajes representados. Este tipo de carácter literario pasa también al teatro y constituye un subgrupo de la comedia clásica, representado por obras de todos los subgéneros, tragedia, comedia, baile y loa, en los que participan los grandes autores. Los personajes moriscos son de todos los tipos y lugares, aunque destaca, sin duda, el moro de Granada, el más cantado de la literatura española. Los ejemplos pueden caracterizar una parte extensa de la producción de un autor, como Vélez de Guevara: *El alba y el sol*, *Los hijos de la barbuda*, *El verdugo de Málaga*, *el abencerraje*, *La niña de Gómez Arias*, entre otras obras, y están presentes en todos ellos, de Lope a Góngora. Lo mismo sucede en la novela, con el ejemplo señero del morisco Ricote en *El ingenioso hidalgo*; pero, propiamente, en todo el subgénero de la novela morisca. Las guerras civiles de Granada y la rebelión de las Alpujarras dieron cabida a una variedad de productos, entre la historia y la novela, que son bien específicos de este período convulso.

Además de una literatura aljamiado morisca, quizás menos conocida, hay una serie de subproductos de la literatura general, tanto en la poesía, con el romancero morisco a la cabeza, como en el teatro morisco o la novela morisca. Dentro o al margen de estas obras, se desarrollaron aspectos lúdicos, irónicos o burlescos.

El tema morisco no se agotó en el siglo XVII. Con similares o nuevas características se mantiene en el siglo XVIII, en tipos populares, en textos como la literatura de cordel o por la presencia de personajes de aire morisco en las obras referidas al bandolerismo andaluz. En el siglo XIX el Romanticismo abre las puertas de par en par al Reino de Granada, en poesía, prosa y teatro, convirtiéndolo en un absurdo *reino nazarí* tras la expulsión, cuando todos sus habitantes eran, por definición, repobladores y ninguno podía descender de los musulmanes expulsados. No hay que olvidar el influjo de Zorrilla sobre Ganivet, en este apartado, en una cadena que, ya muy difuminada, llega hasta Américo Castro. En poesía hay, en el modernismo y la poesía posterior, ejemplos tan claros como el autorretrato de Manuel Machado (*Soy de la raza mora, vieja amiga del sol... tengo el alma de nardo del árabe español*) o la de Federico García Lorca: *Diván del Tamarit*, su retrato con atuendo moro y declaraciones como la recogida en “Semana Santa en Granada” (*Impresiones*): “los sepulcros de los Reyes Católicos no han evitado que la media luna salga a veces en los pechos de los más finos hijos de Granada”. Las guerras de África vuelven a permitir la introducción del tipo morisco heroico, con autores como Pedro Antonio de Alarcón o Benito Pérez Galdós, con una constancia que en el XX pasa por Juan Goytisolo y llega hasta el siglo XXI, en la obra de Lorenzo Silva. Por supuesto, la inmigración musulmana y el cambio demográfico en Europa, así como los movimientos, positivos y negativos, en relación con el islam, mantienen activa hasta hoy la discusión sobre los moriscos, la integración lingüística y cultural y la transculturación.

BIBLIOGRAFÍA

Véase también la bibliografía citada en el artículo aljamiado.

Abboud-Haggar, Soha. *El tratado jurídico de al-Tafrīc de Ibn al-Ġallāb. Manuscrito aljamiado de Almonacid de la Sierra. Edición, estudio, glosario y confrontación con el original árabe*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1999; Andre-Suárez, Irene (ed. y prólogo). *Judeoconversos y moriscos en la literatura española del Siglo de Oro. Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel, 26-27 de mayo 1994*, *Annales littéraires de l’Université de Besançon*, n. 588, 1995; Asín Palacios, Miguel, “El original árabe de la novela aljamiada *El baño de Zariab*”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Madrid: Hernando, 1925, I, 377-88; Barceló Torres, María del Carmen, *Minorías islámicas en el país valenciano. Historia y dialecto*, Valencia: Universidad de Valencia, 1984; Bernabé Pons, Luis F. (ed.), *El canto islámico del morisco-hispano tunecino Taybili*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1988; Bernabé Pons, L. F. *Bibliografía de la literatura aljamiado-morisca*, Alicante: Universidad, 1992; Domínguez Ortiz, Antonio y Bernard Vincent. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978; Epalza, Miguel de y Ramón Petit. *Recueil d’Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid: Instituto Hispanoárabe de Cultura, Tunis: Centre d’Études Hispano-Andalouses, 1973; Gallego y Burín, Antonio y Alfonso Gámir Sandoval. *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554*, Granada: Universidad de Granada, 1968; Galmés de Fuentes, Álvaro. “Sobre un soneto barroco de un morisco”, *Archivum*, Oviedo, 27/28, 1977-78, 201-217; Galmés de Fuentes, A. *Estudios sobre la literatura española aljamiado-morisca* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2004; García-Arenal,

Mercedes y Fernando Rodríguez Mediano. “Médico, traductor, inventor: Miguel de Luna, cristiano arábigo de Granada”, *Chronica Nova*, 32, 2006, 187-231; García Ballester, Luis y Rosa Blasco. *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI*, (Barcelona: Labor, 1984; Gozalbes Busto, Guillermo. *Los moriscos en Marruecos*, Granada: T.G.ARTE, 1992; López Baralt, Luce. *Huellas del Islam en la literatura española: de Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Madrid: Hiperión, 1985; Marcos Marín, Francisco. *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid: Gredos, 1971; Marcos Marín, F. *Estudios sobre el pronombre*, Madrid: Gredos, 1978; Marcos Marín, F. “Un villancico morisco vallisoletano,” *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid: IHAC, 1985, 335 – 352; Vespertino Rodríguez, Antonio (ed). *Leyendas aljamiadas y moriscas sobre personajes bíblicos*, Madrid, CLEAM: Gredos, 1983; Vincent, Bernard. “Reflexión documentada sobre el uso del árabe y de las lenguas románicas en la España de los moriscos (ss. XVI–XVII)”. *Sharq Al-Andalus Estudios Árabes*, 10–11, 1993–94, 731–48; Ynduráin, Francisco. *Los moriscos y el teatro en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1986; Zunthor, Paul. *Essai de poétique médiévale*, París: Édit. du Seuil, 1972.

Francisco A. MARCOS MARÍN

University of Texas at San Antonio